

aquí la causa de que no se asemejen las ideas del sábio y del ignorante, aunque tengan la misma organizacion, y que se asemejen por el modo de sentir. Es verdad que ambos han nacido con las mismas sensaciones, y con la misma ignorancia; pero el uno ha analizado mas que el otro. Ahora bien; si el análisis es quien suministra las ideas, estas no pueden menos de ser adquiridas, porque la misma análisis se aprende y se adquiere tambien: luego no hay ideas *inatas*. Por consiguiente se raciona mal cuando se dice, *esta idea está en nuestras sensaciones: luego tenemos esta idea*, y sin embargo jamás se cansan algunos de repetir este racionio; porque á nadie se le ha ofrecido hasta ahora que nuestras lenguas son otros tantos metodos analíticos: así no se advertia que no analizamos sino con su auxilio, y se ignoraba que les somos deudores de todos nuestros conocimientos, por cuya razon la metafísica de muchos escritores no es sino una jerga incomprendible, tanto para ellos como para nosotros.

H. Quedo enteramente satisfecho; pero lo que vd. me acaba de decir sobre que las lenguas son metodos analíticos ha encendido de tal modo mi curiosidad, que no se podrá apagar hasta que oiga su explicacion.

P. Mañana te daré no solo ese gusto, sino tambien te indicaré la *imperfeccion de estos métodos*.

LECCION XII.

Hijo. Vd. me concede siempre mas de lo que le pido; y esta profusion cariñosa que le merezco me empeña cada vez mas y mas en complacer á vd. y en dedicarme al estudio.

P. No pretendo que hagas nada por complacerme, sino porque te lo dice la razon, la cual no dudo se satisfará con lo que te voy á decir en la leccion de esta tarde.

Concebirás desde luego como las lenguas son otros tantos metodos analíticos, supuesto que ya sabes que lo son tambien el mismo language de accion; é igualmente comprenderás por lo que te he enseñado, que si careciesemos de este último language; nos veriamos en la imposibilidad de analizar nuestros pensamientos, á no haberlo suplido con el language de los sonidos articulados; pues el análisis no se hace ni se puede hacer sino á favor de signos.

H. Tiene vd. razon: todo eso resulta de mi última leccion.

P. Tambien es menester notar, que si el análisis no se hubiese hecho desde luego con los signos del language de accion, jamás se habria hecho con los sonidos articulados de nuestras lenguas.

H. ¿Y por qué?

P. Porque una palabra no podria transformarse en signo de una idea, si esta no hubiera podido demostrarse en el language de accion, y porque no podria demostrarla este language,

en caso de no haberla hecho observar separadamente de cualquier otra. Ten presente estas reflexiones, y recuérdate que no saben los hombres lo que pueden hacer hasta que la esperiencia les obliga à reparar en lo que hacen, siguiendo unicamente la naturaleza; y por esta razon nunca han aplicado designio alguno à otras cosas sino à aquellas que ya habian hecho antes de haber pensado en hacerlas: así me persuado à que se confirmará siempre esta observacion, é igualmente à que en el caso de habèrse nos ocultado, se racionaria mejor de lo que se acostumbra.

H. Si no saben nada los hombres hasta que la esperiencia les hace observar lo que hacen, se seguirá que no piensan en hacer análisis hasta despues de haber notado que las han hecho; y asimismo que no piensan en hablar el language de accion para darse à entender hasta despues de haber advertido que por su medio se entendian: se seguirá tambien, que no han pensado en hablar con sonos articulados hasta despues de haber observado que han hablado con semejantes sonos; y por último, que las lenguas empezarian antes de haber pensado en formarlas.

P. Todas esas consecuencias son justas; es evidente que las lenguas empezarian antes de haberse pensado en formarlas, como hubo Poetas y Oradores antes de pensar en serlo. Mira lo fecundo que es en verdades un principio cierto: por no haberlo tenido presente se ha atormentado la imaginacion de los sabios en la pesquisa del origen de las lenguas: quitémonos de cuentos, y convengamos en que todo

lo que han llegado à ser los hombres lo han sido desde luego por solo la naturaleza, y que no han estudiado para serlo, sino cuando han observado lo que la naturaleza les habia precisado à hacer, pues ella es la que todo lo ha principiado, y siempre bien: verdad que nunca se repetirá bastante.

H. Quedamos de acuerdo en que las lenguas se hablaron antes de haber pensado en formarlas; ¿pero no les sucedió à estas lo mismo que à todas las invenciones mecánicas, esto es, que son imperfectas en los principios?

P. Todo lo contrario: à menos de que no entiendas por la palabra *principios* las primeras esperiencias.

H. Me deja vd. sorprendido.

P. ¿No te haces cargo de que las lenguas no pudieron menos de ser métodos exactos, mientras no se habló sino de cosas relativas à las urgencias de primera necesidad, porque si ocurría entonces suponer en un análisis lo que no debia haber, la esperiencia se lo advertia al momento, y que por consiguiente, se corregian prontamente los errores?

H. ¿Pero estas lenguas serian entonces muy limitadas si se ceñian à las urgencias de primera necesidad?

P. Es muy cierto, mas no porque fuesen limitadas serian menos exactas, y quizás las nuestras no lo son tanto, pues su exactitud no consiste en hablar de muchas cosas confusamente, como sucede à las nuestras, sino en hablar con claridad, aunque sea pequeño el número.

H. Una vez que las lenguas fueron exac-

tas, mientras no se habló sino de cosas relativas á las urgencias de primera necesidad, es una lástima que nos hayamos descarriado en lo sucesivo; pero dígame vd. ¿por qué no se sigue el mismo rumbo con todas las palabras de que se compone ahora nuestro language?

P. Porque los hombres analizaban sin percibirlo, y no advertían que la exactitud de las ideas se las debían únicamente al análisis, por no conocer toda la importancia de ese método; así analizaban menos, á proporcion que se descubría menos la necesidad de analizar; pero cuando estuvieron asegurados de poder satisfacer sus urgencias de primera necesidad, se formaron otras menos necesarias; se pasó después á otras menos precisas, y al cabo se llegó por grados hasta forjarse necesidades de pura curiosidad, necesidades de opinion, y en fin, necesidades inútiles, todas ellas á cual mas frívolas.

Entonces cada dia se fue conociendo menos la necesidad de analizar: inmediatamente se declaró un prurito de hablar, y se hablaba antes de tener ideas de lo que quería decirse; ya habia pasado el tiempo en que los juicios se sometían naturalmente á la prueba de la esperiencia, y en que existía el mismo interes en asegurarse de si las cosas de que se juzgaba eran tales como se suponían: así se complacían en creerlas sin examen, y un juicio que habian formado por hábito se admitía como una opinion indubitable: lo peor fue que estas equivocaciones eran frecuentes, porque las cosas de que se juzgaba no se habian observado, y muchas

veces no podían serlo: entonces el primer juicio erroneo produjo un segundo, y muy en breve les siguieron otros infinitos, pues la analogia conducía de error en error.

H. ¿Fue acaso general este contagio?

P. Los mismos filósofos no se escaparon de él hasta ahora poco, que aprendieron la análisis, y por desgracia aun no la emplean sino en las matemáticas, en la fisica y en la química: á lo menos no conozco ninguno que haya sabido aplicarla á toda especie de ideas, ni que haya considerado las lenguas como otros tantos métodos analíticos.

H. Ya no me admiro de que las lenguas se hayan convertido en métodos defectuosos.

P. A todo lo que te he dicho en orden á los vicios que han debido contraer las lenguas, se agrega que el comercio aproximaba los pueblos, los cuales cambiando en algun modo sus opiniones y preocupaciones, de la misma suerte que las producciones de su suelo á industria, confundían las lenguas, y la analogia ya no tenia poder para guiar al espíritu en la acepcion de las palabras, hallándose tan ignorado el arte de raciocinar, que en algun modo se podia decir que era imposible aprehenderlo.

H. ¿Pero una vez que fueron puestos los hombres por su naturaleza en el camino de los descubrimientos, parece que aunque se descarriasen era regular volvieran á meterse alguna vez en él, y por consiguiente que no se desviasen mas?

P. No hay duda en que volvían á este camino no solo una vez, sino varias; pero co-

no volvian sin advertirlo, porque jamas habian estudiado el análisis, se estraviaban nuevamente; y ve aqui la razon de que se hayan hecho esfuerzos inútiles en el discurso de algunos siglos para descubrir las reglas del arte de raciocinar, que no sabiamos donde hallarlas, y que creiamos encontrarlas en el mecanismo de la conversacion, á pesar de que esta dejaba subsistir todos los vicios de las lenguas.

H. ¿Pues de qué modo hubieran encontrado las reglas del arte de raciocinar?

P. Observando nuestro modo de concebir, y estudiándolo en las facultades de que nos dotó nuestra naturaleza: para esto era preciso advertir que las lenguas no son verdaderamente sino métodos analíticos; métodos en la actualidad muy defectuosos; pero que han sido exactos, y que todavía podrian serlo; bien que no se les ha mirado bajo de este aspecto, porque no habiendonos hecho cargo de la necesidad de las palabras para formarnos ideas de todas especies, no se las ha reconocido mas ventaja que la de ser un instrumento para comunicarnos nuestros pensamientos. A esto se junta que habiendo parecido arbitrarias las lenguas á los gramáticos y á los filósofos, era consiguiente que creyesen que no tenían mas reglas que las que les daban los caprichos del uso; esto es, que frecuentemente carecen de ellas; pero como todo método las tiene, y debe realmente tenerlas, no es de estrañar que á nadie se le haya ofrecido que las lenguas son otros tantos métodos analíticos.

H. Cuando me propone vd. las cosas que me ha de explicar, me parecen tan difíciles como lo que prometen los que hacen juegos de manos; pero despues que me las explica vd. quedo tan satisfecho y sorprendido, como cuando veo que un titirero me saca la carta que le he pedido.

P. Pues mañana te haré otro juego de entendimiento, asi como los titireros los hacen de manos, para instruirte en la influencia que tienen las lenguas.

LECCION XIII.

Hijo. Supuesto que las lenguas no son sino un agregado de palabras, y estas un efecto de la colision del aire, me parecia que no podian aumentar un ápice nuestros conocimientos; pero advierto que vivia en un error grosero, y descubro que son otra cosa mas de lo que habia imaginado; asi las apreciaré en adelante muchísimo, especialmente con la esplicacion que va vd. á hacerme, de lo que influyen en nuestros conocimientos.

P. Empecemos pues la leccion. Supuesto que se han hecho otros tantos métodos analíticos las lenguas formadas al paso que analizamos, comprenderás desde luego que nos es natural pensar con arreglo á los hábitos, que en su consecuencia hemos contraído; y como por otra parte pensamos con su auxilio, claro está, que dirigen nuestros conocimientos, nuestras opiniones y nuestras preocupaciones; en una palabra, que nos hacen en este asunto to-

do el bien y todo el mal que experimentamos.
H. Vd. me hizo patente en la leccion de ayer que las lenguas son métodos imperfectos, así no es de maravillar que nos estrañen; pero la voz de métodos con que las califica vd. me da á entender que no serán imperfectas por todos sus aspectos.

P. Es muy justa tu reflexion, convengo en que no son enteramente imperfectas; pues es constante que algunas veces nos conducen bien, y tambien es muy cierto, que con el solo auxilio de los hábitos que cada uno contrae en su idioma todos son capaces de hacer algunos buenos razonamientos: así principiamos, y vemos con frecuencia á ciertos hombres, que sin haber estudiado racionan mejor, que otros que han estudiado mucho.

H. ¡Qué lástima que los filósofos no hayan dirigido la formacion de las lenguas; pues en este caso serian mucho mejores!

P. Pero era menester que hubieran sido unos filósofos de otra estofa de los que conocemos.

H. Yo quisiera que hubiesen sido filósofos matemáticos.

P. Es verdad que en las matemáticas se habla con precision: porque la álgebra, obra de ingenio, es una lengua que no podía formarse mal. Tambien es cierto que algunas partes de la física y de la química se han tratado con la misma precision por un pequeño número de excelentes ingenios nacidos para observar; pero en todas las demas ciencias, lejos de descubrir alguna utilidad, observarás los mismos defectos, y aun todavía

mayores; pues frecuentemente se hablan sin decir nada: muchas veces se hablan tambien solo para decir absurdos, y en general no parece que se hablan con la intencion de darse á entender (1).

[1] Las palabras *instinto*, *movimientos magnales*, y otras voces y frases de que esta llena la metafísica, son una prueba de esta asercion.

La filosofía Aristotélica rebosa de iguales voces insignificativas, y si no que lo diga la definicion de la materia primera; esto es, la materia es aquella que *neque quid*, ni es algo: *neque quantum*, ni es cosa chica ni grande: *neque quale*, ni tiene cualidad alguna (esto es, ni es caliente ni fria, ni tibia, ni blanda, ni dura ni oscura, ni clara, ni áspera ni lisa) *neque aliquid eorum*, *quibus fit ens determinatum*; esto es, que no participa de alguno de los diez predicamentos que puso en sus categorías Aristóteles, y que hacen á un ente determinado. Con que ni es substancia ni accidente, ni estendida ni sin estender, ni tiene cualidades, ni se compara con otra cosa, ni hace ni padece, ni está en parte alguna, ni tiene sitio ni hábito.

Desde luego se ve que no se podia haber escogitado una definicion mas hermosa de la nada, que la que da Aristóteles de la materia.

Los que qu eran una critica graciosa de lo que es el mal gusto y el abuso de las palabras introducidas en las escuelas, lean la carta siguiente, que se atribuye al R. P. Fr. Francisco Fulvio Frugoni, Minimo.

Carta escrita al Doctor Salas Maneilla, Catedrático de Filosofía Moral, *per modum habitus*, en la Complutense palestra.

Señor Doctor *secundum quid*.

He llegado de Alcalá, *tantum à termino à quò*; á Burgos, *tantum ad terminum ad quem*; y he visto los parientes *intuitus*, que (gracias á Dios) estan todos *copulativè* muy buenos, y *disjunctivè* muy poco amigos. Aqui no hay cosa nueva, *secundum dici*: la ciudad *per se* está muy sana; y algunas calenturillas corren *por accidens*. El aire es fresquecillo *ab intrinseco*, y estas mañanas de abril me han despertado *impulsivè* la gana de dormir un poquillo mas de lo que solia *usualiter*, y la de comer con *apetito elicito*; pues acullá no lo tenia, como vd. lo sabe jamas *innato*. Mi salud, *in abstracto*, se va mejorando *progressivè*, y los Doctores me aconsejan *collectivè* de tomar *per modum recipientis*, algunos jarabes *in sensu composito*, que *resolutivè* me hagan *in sensu livo*, gastar el humor que tengo *materialiter* en el estómago *formaliter* indigesto. Por esto, *necessitate mediù*, me he puesto en purga *implicite*, y confio que dentro de pocos dias quedaré *absolute* en buen estado para servir á vd. *simpliciter*. Aqui rieron la semana pasada unos pobres *initiative*, y se descalabraron *positivè*: llegó la justicia á prendellos *in concreto*, y puso los en la cárcel *per modum includentis*, et *inclusi*: examinólos *di-*

H. Ya veo que casi puede decir, que las primeras lenguas vulgares serian las mas aptas para raciocinar.

P. Yo soy de ese parecer, fundado en que la naturaleza, que dirigia su formacion, á lo menos principiaria bien; en que la generacion de las ideas y facultades del alma debia ser sensible en estas lenguas (ya que la primera acepcion de una palabra se conocia, y ya que la analogia suministraba todo lo demas); en que las ideas abstractas se esplicaban con los mismos nombres de las ideas sensibles de donde se derivan: y que en lugar de reputar las palabras como nombres propios de estas ideas, se miraban como expresiones figuradas, que manifestaban su origen. Entonces, por ejemplo, no se preguntaba si la palabra *substancia* significaba otra cosa que lo que *está*

vivie, y halló que vivian de sus manos *in actu exercito*: hizo el proceso *in actu signato*; y aver los sentenciaron *modaliter*, con destierro *exclusive*; pero antes mantió *efficaciter* poter à cada uno de ellos *seorsim* en un horriço, *tanquam in subjecto per modum alteri adjacentis*: pasearonlos por las calles acostumbradas *per modum transeuntis*, y el señor verdugo, *per modum per se stantis*, pególes *distributive* con la pena, *solitarie sumpta*, doscientos azotes *adhesive*. En el estudio no me detengo ya sino *in abstracto*, y no tengo comodidad *proxime*, por estar de mi libreria *remote* de revolver hojas, sino *virtualiter*; pero si de beber *eminenter* à la salud de los amigos *circumscriptive*: *specificative* à la de vd.; y *re-duplicative* de toda la universidad *cathegorematicæ*: no faltando de hablar *extensive* de todos *in actu secundo*, y del señor Salas Mancilla *in actu primo*, por lo mucho que merece *complete* y no *denominative* y *estrinsece*, sino *realiter et quidditative*, sin libertad *contradictionis*, aunque no lo quieran los emulos, con libertad *contrarietatis*, por ser muy *explicite predicamentaliter et transcendentaliter*,

De vd.
Servidor *subjective*, y pariente
affectivæ,

El Doctor Juan Mariñ,
in Individuo.

debajo; si la palabra pensar significa otra cosa que *pesar*, *equilibrar*, *comparar*. En una palabra, no se pensaba en hacer las preguntas que hoy hacen los metafísicos; pues las lenguas, respondiendo con anticipacion á todas ellas, no permitian que se hiciesen, y todavia no se habia introducido la mala metafísica.

H. ¿Segun eso la buena empezaria antes de las lenguas?

P. Si por cierto, y à ella es á quien deben cuanto tienen de bueno; pero esta metafísica era entonces mas bien un instituto que una ciencia, pues la naturaleza era quien guiaba á los hombres sin que lo supieran ellos mismos; y la metafísica solo llegó á ser una ciencia cuando cesó de ser buena.

H. Vd. ha empleado la palabra *instinto*: vd. me aconsejó que solo la usase en la conversacion familiar: ¿pues qué razon tiene vd. ahora para valerse de ella?

P. Me has pillado.... tienes razon.... yo te aconsejé que no te valieras de ella, cuando hablases de serio: yo voy ridiculizando las voces insignificativas, y al mismo tiempo caigo en el vicio, contra el que predico: ¡mira cuanto grande es nuestra debilidad, y cuanto cuidado se requiere para no desviarse del camino que traza la razon!

H. ¿Pues qué palabra substituiré ahora en lugar de la de *instinto*?

P. Pon en su lugar *necesidad*; pues ya sabes que esta ha sido la que nos ha empeñado en los descubrimientos, y ten entendido que nuestro idioma sería muy exacto si el pueblo que le forma cultivase las artes y las ciencias, y no

tomase en empréstito la menor cosa de ninguno, en cuyo caso la analogia manifestaria sensiblemente en la tal lengua el progreso de los conocimientos, y no seria necesario buscar su historia en otra parte; pues seria una lengua verdaderamente sabia, y ella sola seria. Pero cuando son un conjunto de muchas lenguas estrangeras y diferentes, todo se confunde: la analogia no puede percibir en las varias acepciones de las palabras el origen y la generacion de los conocimientos; ya no sabemos hacer que reine la precision en nuestros razonamientos, y no cuidamos de este importante objeto: hacemos preguntas à la aventura, respondemos del mismo modo: abusamos continuamente de las palabras y no hay opinion, por extravagante que sea, que no encuentre partidarios.

H. ¿Quienes son los que han introducido este gran desórden?

P. Los que impropriamente se llaman filósofos: estos son los que han hablado mal por haber aspirado à hablar de todo, y por aquel prurito de aparentar un modo de pensar propio y peculiar, aun quando pensaban como todos los demas. Sutiles, singulares, visionarios é inteligibles daban à entender frecuentemente que temian no ser bastante oscuros; asi procuraban cubrir con un velo sus conocimientos verdaderos; y ve aqui la razon de que la lengua de la filosofia no haya sido mas que un *guirigay* por el discurso de muchos siglos. Finalmente, se desterró de las ciencias esta gerigonza: con todo siempre forcejea para introducirse en ellas, disfrazándose bajo de

nuevas formas: de modo que se ven embarazados los mejores ingenios para cerrarles todos los resquicios; pero al cabo las ciencias han hecho progresos desde que los filósofos han observado mejor, è introducido en su lenguaje la precision y exactitud que entablaron en sus observaciones, de manera, que el raciocinio ha sido un efecto de la correccion de la lengua, de que se infiere que el arte de raciocinar ha seguido todas las variaciones del lenguaje que es lo que debia suceder.

H. El juego de manos intelectual que me prometió vd. hacer, y que acabo de ver, me ha gustado mas que todas las habilidades con que nos divirtió la otra noche el célebre Pineti, y si vd. no se cansa, ya quisiera que continuase haciendo otros juegos de la misma especie.

P. Tus deseos son justos; mi obligacion y mi cariño me dicen que debo complacerte siempre que lo que me pidas no sea alguna llamarada del capricho ó del antojo: asi te haré mañana *algunas consideraciones sobre las ideas abstractas y generales, ó como el arte de raciocinar se reduce à una lengua exacta.*

LECCION XIV.

Hijo. Quando me parece que ya no me falta que aprender, me suscita vd. nuevos asuntos que hacen cosquillas à mi curiosidad: ayer tuvo vd. la bondad de prometerme un nuevo asunto digno de fijar mi atencion: mis orejas esperan oir à vd., y mi alma desecha

por este instante todo lo que puede distraerla.

P. Sabe pues que las ideas generales, cuya formacion te he explicado, constituyen una parte de la idea total de cada uno de los individuos á quienes convienen, y que por esta razon se les considera como otras tantas ideas parciales. La del hombre, por ejemplo, constituye una parte de las ideas totales de Pedro y de Pablo, pues la encontramos igualmente en Pablo que en Pedro.

H. ¿Pero supuesto que no hay hombre en general, esta idea parcial no tendrá realidad fuera de nosotros?

P. Es asi: con todo la tiene en nuestra alma, donde existe separadamente de las ideas totales é individuales, de las cuales compone una parte; y si tiene realidad en la alma, es porque la consideramos como separada de cada idea individual; y por esta razon la llamamos *abstracta*, pues abstracta no significa otra cosa sino *separada*. Por consecuencia las ideas generales no son sino otras tantas ideas abstractas; y ya ves que solo las formamos, tomando en cada idea individual lo que es comun á todas.

H. ¿Que viene á ser la realidad que tiene en nuestra alma una idea general y abstracta?

P. Mirada como debe mirarse, no es mas que un nombre; y si es alguna otra cosa, deja necesariamente de ser abstracta y general. Cuando pienso, por ejemplo, en el hombre, puedo considerar solamente en esta palabra una denominacion comun; en cuyo caso es patente que mi idea está en algun modo circumscrip-
ta á este nombre, y nada mas; por con-

siguiente que no es mas que este mismo nombre. Si por el contrario, al pensar en el hombre considero en esta palabra alguna otra cosa mas que una denominacion, depende en que efectivamente me representó un hombre, y un hombre no podria ser en la naturaleza ni en mi alma el hombre abstracto y general.

H. Ya veo que resulta de lo que vd. me dice que las ideas abstractas no son mas que denominaciones.

P. Si absolutamente quisieramos suponer otra cosa, nos pareceriamos á un pintor que se obstinara en querer pintar al hombre en general, no pudiendo pintar jamas sino individuos.

Lo que te he manifestado sobre las ideas abstractas y generales, demuestra que su claridad y precision resultan únicamente del orden con que hemos hecho las denominaciones de las clases, y que por consiguiente solo hay un medio para determinar esta especie de ideas.

H. ¿Y cual es?

P. El de formar bien la lengua. Tambien confirma mis últimas observaciones lo que ya hemos demostrado; esto es, lo necesarias que son las palabras; pues si no tuviésemos ideas abstractas, tampoco tendríamos géneros y especies; y si no tuvieramos géneros y especies, no podriamos racionar sobre cosa alguna: ahora bien, si no racionamos sino con el socorro de estas denominaciones, es una nueva prueba de que solo racionamos bien ó mal; porque nuestra lengua está bien ó mal formada; de cuyas reflexiones se sigue que el análisis no nos enseñará á racionar, sino en

cuanto nos instruye en formar bien nuestra lengua, mediante las lecciones que nos ofrece para determinar las ideas abstractas y generales; y por consecuencia que todo el arte de raciocinar se reduce al arte de hablar bien.

H. Segun eso, hablar, raciocinar, formarse uno ideas generales ò abstractas, viene á ser en sustancia lo mismo.

P. Por mas obvia que es esa verdad, podia pasar por un descubrimiento, pues lo cierto es, que no se puede colegir otra cosa segun el modo con que se habla y se raciocina, segun el abuso que se ha hecho de las ideas generales; y finalmente segun las dificultades que creen hallar en concebir ideas abstractas los que encuentran tan pocas cuando hablan de ellas.

H. ¿Con que quedamos de acuerdo en que el arte de raciocinar se reduce solamente á una lengua bien formada.

P. Si por cierto: es innegable esa asercion; porque el órden que hay en nuestras ideas es el mismo que el que se encuentra en la subordinacion que se descubre entre los nombres dados á los gèneros y á las especies; y ya que no tenemos nuevas ideas sino porque formamos nuevas clases, es evidenté que solo determinaremos las ideas en tanto que determinemos las mismas clases; en cuyo caso raciocinariamos bien, porque la analogía nos conduciría en nuestros juicios, asi como en la inteligencia de las palabras.

Convencidos de que las clases no son mas que denominaciones, no pensaremos en suponer que existen en la naturaleza *gèneros y es-*

pecies; y no veremos en estas palabras sino una manera de clasificar las cosas, segun las relaciones que tienen con nosotros y entre sí; reconoceremos que podemos descubrir solamente estas relaciones, y nos convenceremos de que no podemos decir lo que son, evitando por consecuencia muchos errores.

H. Ya estoy convencido de que estos gèneros y especies en que clasificamos las cosas nos son necesarias, únicamente porque es preciso para formarnos ideas distintas, el descomponer los objetos que intentamos estudiar.

P. Igualmente te convencerás de la estension de nuestro entendimiento en el caso de que pares tu atencion, y conocerás sus limites, no intentarás propasarlos, no te descarrarás en tantas cuestiones, y en lugar de buscar lo que no se puede hallar, encontrarás lo que se comprende en la esfera de nuestro alcance: para lo cual basta formarse uno ideas exactas, lo que lograrás siempre que sepas servirte de las palabras.

H. ¿Pero de qué regla me valdrè para esto?

P. Buscando solo en las palabras su significacion en vez de buscar en ella las esencias de las cosas que no les pueden estar adictas, quiero decir, buscando únicamente las relaciones que tienen las cosas con nosotros, y las que tienen entre sí.

Sabrás tambien servirte de las palabras si considerándolas con respecto á la limitacion de nuestro entendimiento, las miras únicamente como un medio de que necesitamos para pensar. En estas circunstancias conocerás que debe determinar su eleccion la mas perfecta

analogía, y que ésta debe determinar también todas sus acepciones: así ceñirás precisamente el número de las palabras al que necesitas, y no te estraviarás ya entre un sin número de distinciones frívolas, de divisiones, de subdivisiones, de voces estrangeras, que se barbarizan en nuestra lengua.

Finalmente, sabrás servirte de las palabras cuando el análisis te haya hecho contraer el hábito de buscar su primera acepcion en su primer empleo, y todas las demas en la analogía.

H. Estas reglas me parecen muy preciosas: así yo haré todo lo posible para que no se me olviden, ya que pende de su observancia no extraviarse uno cuando emplea las palabras.

P. Si, hijo de mi vida, es preciso que no las dejes olvidar; y también es preciso tengas presente que solo al análisis que te acaba de insinuar debemos el poder de abstraer y de generalizar: que por consiguiente ella es la que nos suministra ideas exactas de todas especies; en una palabra, que ella es la que nos hace capaces de crear las artes y las ciencias; ó por mejor decir, que ella es quien las ha creado, y la que ha hecho todos los descubrimientos: así no hemos tenido que hacer mas que seguirla: la imaginacion misma, á quien se atribuyen todos los talentos, nada sería sin el socorro del análisis.

H. Tengo muy presente que habiendo espuesto á vd. en la cuarta leccion, que inculcaba mucho en la necesidad del análisis, me contestó diciendo, que inculcaria mas y mas, porque no se conocia bastante su mérito, y la

necesidad de analizar: en todo el discurso de nuestras lecciones ha continuado vd. inculcando sobre las ventajas y precision de emplear este método; y segun las utilidades de que la somos deudores, no puedo menos de convenir con vd. segunda y tercera vez en que debemos repetir incesantemente, que el análisis es el único método de buscar la verdad, aunque incurramos en la nota de pelmazos, ya que son incalculables los beneficios que resultarán al género humano de que se sepa esta verdad.

P. Son tan ciertos esos beneficios, que vuelvo á repetir que la imaginacion, á quien se atribuyen todos los talentos, nada sería sin el análisis: nada, nada; mal digo: sería un manantial de opiniones, de preocupaciones y de errores, y solo formaría sueños extravagantes, como lo testifican las obras de aquellos escritores que solo tienen imaginacion.

Es indubitable que el camino que nos deline el análisis está señalado por una serie de observaciones bien hechas, y que andamos por él con seguridad, porque sabemos siempre donde nos hallamos, y adonde vamos á parar: á esto se agrega, que el análisis nos ayuda con quanto nos puede ser de algun socorro; y que nuestro entendimiento, aunque débil por sí mismo, encuentra en él palaneas de todas especies, y observa los fenómenos de la naturaleza en algun modo con la misma facilidad que si él mismo los reglase.

H. ¿Pero para juzgar bien de lo que le debemos, será menester conocerlo bien?

P. De otro modo confundiríamos su obra

con la de la imaginacion, pues las ideas á quienes llamamos abstractas, dejando de tocar los sentidos, nos inducirian á creer que no vienen de ellos; y como entonces no veriamos lo que tenian de comun con nuestras sensaciones, nos imaginariamos que son alguna otra cosa; y preocupados de este error nos cegaríamos, ya sobre su origen, y ya sobre su generacion: nos seria imposible ver lo que son, y sin embargo creeríamos verlo, mas no experimentaríamos sino visiones; pues unas veces tendríamos á las ideas ya por entes existentes por sí mismos en el alma, ya por entes inatos, ó ya por entes añadidos sucesivamente á su sér; y otras veces las tendríamos por entes que solo existen en Dios, y que solo vemos en él.

H. Asi no es de maravillar que semejantes sueños nos separen del camino de los descubrimientos, y que marchemos de error en error.

P. ¡Mira los sistemas que forja la imaginacion! cuidado con adoptarlos, pues entonces ya no es posible tener una lengua bien formada, y somos condenados á raciocinar casi siempre mal; porque raciocinamos mal sobre las facultades de nuestra alma.

H. Quedo enteramente convencido de que los hombres se deben conducir segun me ha manifestado vd. se dirigian cuando salieron de la mano del Autor de la naturaleza.

P. No hay duda en que esté es el verdadero camino; pues aunque continuaran entonces en sus indagaciones sin saber lo que buscaban, buscaban bien, y lo encontraban muchas veces aun sin advertir que lo habian bus-

cado, siendo cierto que las necesidades que les habia dado el autor de la naturaleza, y las circunstancias en que los habia colocado, les precisaban á observar, y les advertian á menudo que no se entregasen á la imaginacion. La análisis que formaba la lengua la formaba bien; porque determinaba siempre el sentido de las palabras; y la lengua aunque no era entendida, como estaba bien hecha, guiaba á los descubrimientos mas necesarios. Por desgracia no sabian observar los hombres de que modo se instruian; y podia decirse que no eran capaces de hacer bien, sino lo que habian hecho sin percibirlo, y que los filósofos que debieran haber buscado con mas luces, habian buscado muchas veces para no encontrar nada, ó para extraviarse.

Dejémoslo por hoy, y mañana nos divertiremos en el examen de como se engañan los que miran las definiciones como el único medio para remediar los abusos del language.

LECCION XV.

Hijo. En la leccion tercera me prometió vd. tocar esta materia, y ha llegado su tiempo euando menos pensaba; veamos pues en qué se funda vd., para sentar esta proposicion.

P. La conversacion de esta tarde te lo manifestará; empecemos.

Los vicios de las lenguas son palpables, especialmente en las palabras cuya acepcion no está determinada, ó no tiene sentido; asi se